

Empoli, 28 Agosto, 1940

A 213(2)-8

Mi querida e inolvidable Mercedes,

Espero que la presente te encuentre, como siempre, animada y disfrutando de una excelente salud. Yo, físicamente, muy bien. Mi largo silencio durante estos últimos seis meses ha de haberte extrañado e inmensamente afligido. Pero, yo no he sufrido menos que tú. Imposible decirte con palabras las angustias y el calvario por que tuve que pasar. Nunca conocí uno igual. Hubiera querido silenciar te todo para ahorrarte nuevos dolores; pero ahora el silencio derivaría una culpa. Durante los años fui corriendo y recorriendo más veces, como un loco, todos los puertos de Francia en el febril anhelo de poder embarcarme y volver a ver a la santa creatura de mi vida; pero todas mis tentativas resultaron infructuosas y mi corazón quebrado. Para mayormente

aggravar

à mis difficultés, vint la guerre que  
vohit la situation de los extranjeros en Fran-  
cia un verdadero infierno. Sin poder trabajar,  
sin recursos de vida y - peor todavía - sin poder  
encontrar una familia amiga que os abriera  
la puerta para dormir. En el mes de octubre  
parado me habian hasta enviado, junto a  
muchos milhares de extranjeros, en un campo  
de concentración, de donde pude salir manijé-  
stando en carta dirigida al Prefecto de la Sersa, que  
yo preferia ser repatriado. Un mes después  
me dejaron en libertad y entonces pedí al  
Consulado General Italiano en Paris un Bo-  
glio de Via. Llegado à la frontera italiana  
fui preso y, después de dos meses de dete-  
ción, fui conducido à Florencia delante  
à la Commission Provincial que me puso  
en libertad, à la condición de establecerme  
à Empoli (mi lugar de nacimiento) don-  
de me encuentro, sometido durante dos  
años à l'« ammonizione » que es una

especie de vigilancia especial. Todo esto  
no queria decirlo para no afligirte y retar-  
daba siempre en escribirte, por que espera-  
ba una ~~buen~~ oportunidad de poder trans-  
mitirte, con las malas, tambien una bue-  
na noticia; mas es justamente esta la  
que falta. Esperaba poder encontrar pacil-  
mente trabajo de mi profesion, fabricar  
nitrato de plata, tintas typographicas ó  
de escribir, agua de javelle ó algun otro  
producto; pero, hasta ahora todo impos-  
sible. Todas las materias primas indispen-  
sables son requisitadas. Es, como bien  
fuedes imaginar, un problema irresolu-  
ble. En las fabricas no puedo trabajar  
por tener pasado la edad fijada por la ley.  
No tengo todavia perdido la esperanza.  
Quizas un dia el menor pensador se me  
apresente alguna buena ocasion. Pero,  
por el momento mi situacion es bastante  
angustiosa. Estoy hospedado en un mo-

desto hotel, por cuenta del Comiun que  
paga, a título de subsidio. Pero esto será  
por breve tiempo. ¿Y después? Será lo  
que será. Mas todo esto es nada, ab-  
solutamente nada en comparación de  
lo que supro por estar lejos de mi amiga  
ta adorada, lejos de tu santa imagen,  
lejos de aquella que esta encerrada  
como una reliquia en mis venas,  
en mi corazón, en mi cerebro. Oh! co-  
mo daría mi vida para verte! ¿cómo  
¿que hacer? ¿cómo realizar este anhelo?  
Yo - a menos que no se produzca  
alguna oportunidad ~~de~~ inesperada y  
milagrosa - no podré ir en tu busca.  
Si mi situación no fuera así precaria  
como lo es, te diría "obsecades, veas si  
puedes conseguir el dinero para el pasaje,  
embarcate y vienes". Pero yo no  
oso hacerte una proposición semejante  
e inducirte a condinidit las miserias de

mí vida. Ahora, si mi situación, como espero, mejorará, si yo pudiere conseguir trabajar, entonces no hesitaré un instante a llamarte. Y como una tal oportunidad puede presentarse de un momento a otro, es bueno que te tengas preparada; quiero decir que tu hogar todo lo posible para fiutar el dinero para el viaje y guardarlo para el momento de llamada, porque yo no podré partirte e mierte. El fin

Sti' direccu  
Oreste  
- Trattoria c  
Santo Iribellu

Prov. di Biella  
Italia